

## **La sabiduría como santidad en la leyenda tardo-medieval de Catalina de Alejandría (Ms. Esc. h-I-13)**

CARINA ZUBILLAGA

*Universidad de Buenos Aires  
CONICET-IIBICRIT (SECRET)*

*República Argentina  
carinazubillaga@hotmail.com*

**Resumen:** Santa Catalina de Alejandría, mártir cristiana del siglo IV, se distingue por su sabiduría como el rasgo más característico de una santidad que la ha posicionado a través del tiempo esencialmente como patrona de escolares, estudiantes y educadores, a pesar de los múltiples emblemas asociados a su figura como esposa mística de Cristo y con su suplicio legendario a través de un artefacto construido a partir de una rueda. Su elocuencia, que según la leyenda le permite vencer a los cincuenta sabios defensores del poder imperial del malvado Majencio, se configura formal y argumentativamente en el traslado de su historia del latín a las lenguas vernáculas, en las cuales la dinámica del debate se vuelve el eje central de un cambio educativo representativo de la clerecía letrada del siglo XIII y sus impulsos ejemplares, lo que se analizará en la versión en prosa de la leyenda que integra el Ms. Esc. h-I-13 del siglo XIV.

**Palabras clave:** sabiduría – santidad femenina – clerecía – debate – redención cristiana

### **Wisdom as Sanctity in the Late Medieval Legend of Catherine of Alexandria (Ms. Esc. H-I-13)**

**Abstract:** St. Catherine of Alexandria, 4<sup>th</sup> century Christian martyr, is distinguished by her wisdom as the most characteristic feature of a sanctity which has positioned her over time essentially as patron saint of students and educators, despite the many emblems associated with her figure as the mystical wife of Christ and with her legendary torment through a device built from a wheel. Her eloquence, which according to legend let her beat the fifty wise defenders of the imperial power, is configured formally and argumentatively in the passage of her history from Latin to vernacular languages. That way the dynamics of the debate become the focus of

an educational change representative of the 13<sup>th</sup> century learned clergy and its exemplary impulses, which will be analyzed in the MS h-I-13 14<sup>th</sup> century prose version of the legend.

**Keywords:** Wisdom – Female Sanctity – Clergy – Debate – Christian Redemption

Es indudable que el rasgo más sobresaliente de santa Catalina de Alejandría como mártir cristiana del siglo IV es su sabiduría, aquella que le permite vencer con sus argumentos a los cincuenta sabios más destacados del imperio de Majencio y convertirlos al Cristianismo; la misma que la distingue hasta el día de hoy esencialmente como patrona de escolares, estudiantes y educadores, a pesar de los múltiples emblemas asociados a su figura como esposa mística de Cristo y con su suplicio legendario a través de un artefacto construido a partir de una rueda.

La representación textual de su elocuencia está justificada legendariamente en la transformación que sufre su devoción a partir del siglo XIII, cuando su historia se traslada del latín a las lenguas vernáculas como parte de un impulso clerical cifrado en la difusión de la doctrina cristiana a los fieles en su conjunto y al ambiente cultural que daría origen a las nacientes universidades, mediante el que se revalorizan el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje como medios para acceder a la verdad revelada.

La leyenda de santa Catalina de Alejandría se refiere textualmente recién en una vida griega del año 976 de la que provienen las versiones latinas posteriores, a pesar de que hay referencias y menciones de la santa a partir del siglo VIII. En su reformulación en el traslado a las lenguas vernáculas, en el siglo XIII, la leyenda no experimenta cambios temáticos significativos, aunque su ampliación formal refiere ideológicamente los nuevos paradigmas a los que se ajusta la historia. Esto sucede esencialmente con el tema de la erudición de la doncella, ya presente en las versiones primitivas de su leyenda, aunque reformulada en su ampliación en la disputa teológica de Catalina con los sabios del imperio, que se desarrolla en todo su detalle argumentativo y en forma dialógica en la versión en prosa francesa de la que deriva la historia hispánica presente en el manuscrito antológico castellano h-I-13.

En la *passio* de Catalina presente en el código h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial,<sup>1</sup> datado a mediados del siglo XIV, se nos presenta a la

joven inicialmente como conocedora temprana de las artes liberales que serán el *currículo* educativo básico a partir del siglo XII, no antes:

Esta donzella pusiera su padre a ler de que fuera pequeña por aprender las artes. E ella era tan bien enseñada e tanto sabía que en aquel tienpo non la podría ningunt maestro engañar por engeño de sofismo (58).<sup>2</sup>

Convengamos desde ya en que la erudición no suele ser el rasgo más típico de las santas medievales, más reconocidas por su virtud ilimitada y su bondad a prueba de cualquier ataque. Para enfrentar a Majencio, representación personificada de un imperio cruel y malvado, sin embargo, la sabiduría resulta la cualidad más pertinente para relevar la verdad cristiana, en el contexto obvio de una reivindicación del saber y lo letrado como vehículos de conversión y afirmación religiosa.

El rol instrumental del conocimiento letrado, que distingue a Catalina como personaje, se destaca aún más en la historia en su contraposición con la ignorancia de Majencio, que es solo movido por el carácter irracional de un ataque a los cristianos que responde básicamente a su inconducente impulsividad, fácil asiento de la tentación y acción diabólica:

Aquel Maussençia moró en tierra de Luca, e desque fue enperador metiole el diablo en coraçón de fazer mal a los christianos; e puso en su coraçón de los echar de la tierra por onra de sus ídulos, e a fazerles mal e a desfazer las iglesias, e tornar los christianos a fazer los sacrificijos o por dones o por tormentos (57).

Reconociendo su ignorancia, el emperador convoca a los filósofos más eminentes del imperio para vencer así a Catalina en su propio terreno intelectual:

<sup>1</sup> El Ms. Esc. h-I-13 es una antología medieval castellana de nueve relatos originalmente traducidos del francés, transcritos y dispuestos ordenadamente en el manuscrito para indicar una progresión y una continuidad desde las vidas de santos iniciales hacia los *romances* finales que, sin embargo, comparten una misma temática hagiográfica. Remito, para más detalles, a mi edición del códice en su conjunto (Zubillaga, 2008).

<sup>2</sup> Cito, en adelante, según mi propia edición del texto que forma parte del Ms. Esc. h-I-13, indicando a continuación de la cita el número de página correspondiente (Zubillaga, 2008).

E bien la podría yo fazer sacrificar o matar por martirios, mas mejor me semejaría que fuese vençida e confesa por razón, e tornada a la carrera de la verdat. E sy ella, después d'esto que fuer vençida, se quesier atener a lo que diz, yo la faré morir por tormentos. E sy vós la podedes vençer, enbiarvos he a vuestras tierras muy ricos de aver e de donas, o sy quesierdes fazervos he los mayores de mis privados (62).

La promesa imperial de una recompensa cuantiosa a los sabios se relaciona con una desigualdad manifiesta entre quien disputa por acrecentar sus bienes y quien lo hace por salvar su vida; esta desigualdad, asimismo, se expresa ya cuantitativamente en el número de los cincuenta filósofos que se enfrentan a una única doncella. Esa diferencia numérica, sin embargo, permite destacar cualitativamente la magnitud de la sabiduría verdadera representada por la joven doncella.

Catalina principia la contienda resaltando la medida del saber humano como instrumento para acceder a ese conocimiento verdadero, al dar cuenta de cómo su educación precristiana ha sido el paso necesario para arribar, a partir de un proceso esencialmente comparativo, a la fe cristiana y sus preceptos:

—Yo —dixo la donzella—, resçelé los puntos e los sesos e las sotilezas fuertes e llanas de palabra de Mero e de Aristótiles e de Platón desque començé a entender los sacramentos de Jhesu Christo e desque entendí el yerro e la descrençia de los paganos, pero yo só tan enseñada e tanto aprís que nunca fallé quien más supiese que yo nin tanto (64).

Todo el tiempo, en su discurso, la doncella destaca la primacía del saber dogmático cristiano sobre el conocimiento humano, aunque disputa argumentativamente según sus lineamientos formales y su detallado conocimiento previo de los mismos. El principio central de su discurso es la afirmación de la doble naturaleza —humana y divina— de Cristo, apenas resumida temáticamente en las versiones latinas previas.

La detención en el tema que propicia la forma del debate se apoya en el diálogo como dispositivo concreto de desarrollo tanto argumentativo como narrativo. Este mecanismo del diálogo, ausente en los textos latinos que refieren la

historia, posibilita el despliegue de la argumentación acerca del misterio de la Encarnación salvífica que es eje de la devoción a la naturaleza humana y divina de Cristo a partir sobre todo del siglo XII, lo que explica su desarrollo detallado en las versiones vernáculas.

La devoción a los aspectos humanos de Cristo que se incrementa a partir del siglo XII determinó no solo su imitación como modelo privilegiado a partir de su vida en la tierra, sino el énfasis en la discusión acerca de cómo la Encarnación resultó esencial en su papel de Salvador de la humanidad en su conjunto.<sup>3</sup> La pasión y crucifixión se enfocaron, entonces, como la preparación esencial para la resurrección, aunando su humanidad y su divinidad en el momento de su muerte como la clave cristiana de la *imitatio Christi* del período, por lo que no resulta extraño que constituya también el fundamento de historias de santidad en las cuales el martirio se concibe de manera similar como acceso a la redención, como esta *passio* de santa Catalina de Alejandría en la cual no solo su muerte como mártir, sino todas las que la preceden, configuran el texto a partir de la sucesión de las conversiones de los principales representantes del poder imperial y los crueles padecimientos resultantes de su abrazo de la fe cristiana; sufrimiento paralelo al de Cristo en la cruz en el que se asienta en forma privilegiada la dinámica devocional en el siglo XIII.<sup>4</sup>

En la historia de santa Catalina de Alejandría que integra el Ms. Esc. h-I-13, el desarrollo argumentativo progresivo de la naturaleza a la vez humana y divina de Cristo se configura básicamente, asimismo, a partir de las preguntas sucesivas de los sabios y las respuestas consecutivas de Catalina. Es claramente la sucesión la idea que rige estructural y dogmáticamente el texto, a partir de una progresión que en sus mínimas variantes reitera el modelo básico de la *imitatio Christi* concentrada en la humanidad de Cristo.

Del desdén y la burla inicial afirmativa de la sabiduría humana al pronuncia-

<sup>3</sup> En este sentido, Giles Constable (1995: 170) señala que más y más cristianos tomaron un interés en la vida terrena de Cristo, rodeando todos los aspectos de esto con devociones especiales, y modelando sus propias vidas sobre la suya con un grado de literalidad que habría sorprendido a las personas en la temprana Edad Media; pero ellos no perdieron su preocupación por la divinidad de Cristo, o por su rol en asegurar la vida eterna. En definitiva, ellos no estuvieron menos interesados en la salvación que los cristianos tempranos, aunque tuvieron una visión diferente de cómo Cristo la hizo posible.

<sup>4</sup> La imitación de los sufrimientos de Cristo vuelve objetos devocionales tanto la sangre como el corazón y las heridas de Cristo en la tardía Edad Media, como sucede asimismo con los instrumentos de la pasión.

miento cristiano de la doncella (“–¡ Ay, çibdadanos! ¡Ay, alta nobleza del enperio de Roma! ¿Fasta cuándo denostará e abaxará nuestros dios esta sandía e falsa doncella por su secta de los christianos?” [65]), la interrogación ya da cuenta del efecto progresivo de las palabras de Catalina en los filósofos. La pregunta de aquel que antes se burlara abiertamente de la joven por su creencia se concentra luego directamente en la doble naturaleza humana y divina de Cristo como problemática central de la disputa: “Sy asý es como tú dizes, que Él es Dios, ¿cómo pudo morir? O, sy era omne, ¿cómo pudo vençer muerte?” (66).

La respuesta de Catalina a la vez afirma como cumplida en Jesús esa doble naturaleza y la señala como el punto crucial del debate: “La sotileza de vuestra aversia es que non queredes crer que Jhesu Christo es Dios e omne, e sy era Dios que non podía ser omne” (66). La conjunción en la figura de Jesús de la humanidad y la divinidad es la propuesta revolucionaria de la doncella que, a través del procedimiento dialéctico mismo, llama a trascender esa dialéctica a partir de Cristo como figura unificante. Es esencialmente la naturaleza humana del Salvador lo que no aceptan los sabios, lo que pone de manifiesto Catalina asumiendo sus palabras para responderles mediante las mismas: “E vós dezides asý que çierta cosa es que Dios es poderoso de todas cosas, e que por su poder crió todo demientra que este Dios non podía tomar forma de omne, e que en forma de omne non podería ser venido nin sufriría que moriese” (66).

Este énfasis en la naturaleza humana de Cristo, más propio del siglo XIV que del IV, se relaciona con una devoción a la humanidad del Salvador que equiparó la concentración en los aspectos humanos de la divinidad, en particular su sufrimiento, con el ideal y el camino de vida cristiano, resaltando el deseo de participar de alguna forma de ese sufrimiento como un tema central de la espiritualidad tardo-medieval, identificable claramente en este texto del período en la concepción del martirio como marca de pertenencia colectiva particularmente identificable en las muertes grupales de la historia; la de los sabios del imperio y la de parte del ejército de Majencio, representantes de los principales estamentos sociales, el de los consejeros imperiales y el de los defensores, que con su martirio pasan a formar parte de la defensa y sustento ético-moral del reino cristiano.

La devoción a la humanidad de Cristo, que como ya planteáramos se concentra significativamente en el sufrimiento humano de Jesús en la crucifixión, insiste en la muerte como vuelve a hacerlo el mismo filósofo con su interroga-

ción recurrente. “¿Cómo Él resçebió muerte en la cruz e por quál guisa Él resuçitara los muertos a vida quando Él priso muerte?” (67), vuelve a preguntar intentando separar terminológicamente la vida y la muerte conciliadas en la figura redentora de Jesús.

Literalmente luego, sin embargo, la argumentación de la doncella deja a los sabios finalmente sin palabras, quienes expresan su turbación a través del silencio: “En quanto la bendita virgen esto dezía fueron los filósofos espantados, e quantos otros ý estavan, e non sopieron cosa que responder; ante mudeçieron todos por la virtud de Dios e fueron torvados e confundidos, e uno tañió otro” (67). De la interrogación reiterada al silencio, del oír al entender, de la disputa a las “abiertas demostranças” que culminan el debate, la palabra no deja de revelarse como instrumento esencial del conocimiento, como el medio de esclarecer a Cristo como simultáneamente carne y espíritu, Dios y hombre, signo y significado (Sara Beckwith, 1996: 50), concretado y repetido en el sufrimiento martirial, pero necesariamente referido antes como conciliación de opuestos.

El saber de los filósofos no es solo representación del conocimiento humano, sino además de un saber imperial compuesto de creencias que se ponen en jaque con la conversión de los filósofos —y no de cualquier ciudadano del imperio— y su martirio subsiguiente. Esa muerte no debilita ni la figura de los sabios —que llamativamente adquieren mayor consistencia y entidad en el martirio colectivo— ni el saber en sí mismo, sino un poder imperial asentado en principios equivocados, lo que queda claro en los signos excepcionales que rodean su deceso, caracterizado como un beatífico sueño antes que como verdadera muerte:

E ellos en grant calentura e en grant ardor llamavan e manifestávanse seguramente a nuestro Señor, e fuéronse coronados a Jhesu Christo por el bendito martirio. E esto fue treze días andados de novienbre, e allý apareşció un fermoso miragle: que non ardió de todos ellos paño nin cabello nin ál. E sus rostros eran tan claros e tan fermosos en color como rosa, asý que bien semejaría a quienquier que los viese que dormían e que non eran muertos (68).

La sabiduría de Catalina es, indudablemente, un componente fundamental en la caracterización de su santidad, pues junto con su cuerpo casto funciona como

otro símbolo de orden, al estar subordinado a la voluntad divina, cuyo poder sagrado enaltece por sobre el poderío humano.<sup>5</sup> El tópico del vencedor vencido, usual en la hagiografía, en este sentido sigue nutriendo de metáforas e imágenes al debilitamiento del poder imperial en pos del crecimiento del poder cristiano, a través de la sabiduría como uno de sus elementos fundamentales.

El dispositivo del diálogo con que se introduce el debate argumental sobre Cristo como simultáneamente Dios y hombre, en su carácter conciliatorio y unificador, supone una modificación sustancial, y no meramente formal, de la leyenda de la santa en su traslado a las lenguas vernáculas en el siglo XIII, en relación con las nuevas formas de la espiritualidad tardo-medieval.

También a través de las palabras elocuentes de la doncella se convierten luego al Cristianismo tanto la esposa del emperador como su caballería escogida, incluido el mismo jefe de su ejército, quienes con sus respectivos martirios refuerzan la idea de debilidad de un poder del imperio cada vez más limitado, representado por el alejamiento ideológicamente explícito de sus representantes antes más encumbrados. El matrimonio como símbolo de la unidad política imperial lo destruye el propio emperador al mandar a martirizar a su esposa de un modo salvaje cuando ella decide abrazar la fe cristiana, del mismo modo que la protección de un orden imperial identificada en Porfirio como jefe de la caballería se desintegra en el martirio colectivo de sus hombres también ordenado por el malvado Majencio, cada vez más solo y puestos totalmente en entredicho los fundamentos familiares, éticos, morales e incluso dogmáticos de su gobierno. Indudablemente, a pesar de que la devoción del período enfoca la vida humana de Cristo, destacándolo menos como un rey y más como un hombre, las metáforas políticas de un poder divino trascendente frente al limitado poderío natural no dejan de ser relevantes para el establecimiento de la verdad del Cristianismo.

La maquinaria imperial con la que una y otra vez Majencio ha intentado destruir la fe de Catalina, a través del conocimiento de los sabios de su imperio, la virtud devota de su esposa y la lealtad y defensa de su ejército, toma la forma concreta material de un artefacto diabólico, una vez debilitados los sustentos ide-

<sup>5</sup> Emily Francomano (2003: 139) establece una relación entre la *passio* de santa Catalina y el resto de los relatos del código escurialense a través del debate como recurso que luego será reiterado en los *romances* finales de reinas injustamente acusadas como paradigma de conducta verbal femenina en la defensa de la castidad.



ológicos y éticos del imperio. La rueda que los expertos construyen para martirizar a la doncella es destruida, sin embargo, también directamente por el poder sobrenatural de unos ángeles enviados para ello, lo que provoca —de manera opuesta al efecto buscado— conversiones masivas también del pueblo llano:

Grant parte de los paganos que y estavan, quando vieron tan grant miraglo, tornáronse a Jhesu Christo e creyeron, e dixieron ellos: “Verdaderamente grande es el Dios de los christianos, e nós manefestamos que de oy más adelante seamos más sus siervos. Ca, enperador, los tus dios son vanos e sin pro, que non pueden ayudar a sí nin a los que los sirven” (75).

La muerte de Catalina, al final de la historia, termina de dar coherencia a todos los martirios previos del texto como milagros que representan a una Iglesia triunfante asentada en el poder salvífico de Cristo por encima de cualquier poderío humano. En este sentido, la imagen unificadora de Jesús como Dios y hombre se enfrenta a la sabiduría y poderío humano representado por un emperador malvado e ignorante que no alcanza a comprender la verdad a pesar del progresivo socavamiento de las bases fundamentales de su gobierno personalizadas en sus filósofos, su esposa y su ejército.

El diálogo, como dispositivo narrativo básico para expresar los contenidos de la fe cristiana en su pasaje del latín a las lenguas vulgares de tantas historias de santos y mártires, indudablemente encuentra en la figura de una doncella sabia y santa como Catalina de Alejandría una representante privilegiada del conocimiento puesto al servicio de la fe para la revelación del misterio de la Encarnación.

## Referencias bibliográficas

- BEATIE, Bruce A., 1977, “Saint Katharine of Alexandria: Traditional Themes and the Development of a Medieval German Hagiographic Narrative”, *Speculum* LII.4, 785-800.
- BECKWITH, Sara, 1996, *Christ's Body. Identity, Culture and Society in Late Medieval Writings*, London and New York, Routledge.
- CONSTABLE, Giles, 1995, *Three Studies in Medieval Religious and Social Thought*, New York, Cambridge University Press.

CARINA ZUBILLAGA

- FRANCOMANO, Emily C., 2003, “‘Lady, you are quite a chatterbox’: The Legend of St Katherine of Alexandria, Wives’ Words, and Women’s Wisdom in MS Escorial h-I-13”, en Jacqueline Jenkins y Katherine J. Lewis (eds.), *St Katherine of Alexandria. Texts and Contexts in Western Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, pp. 131-152.
- VORÁGINE, Santiago de la, 1982, *La leyenda dorada*, traducción de fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, tomo 2, capítulo CLXXII.
- ZUBILLAGA, Carina (ed.), 2008, *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*, Buenos Aires, SECRIIT.